

A fines del siglo XIV Sevilla era la principal ciudad de la corona de Castilla. Tras el fin de la guerra civil entre Pedro I y su hermano bastardo Enrique en 1369, el régimen trastamarista impuso un nuevo núcleo dirigente en cuyas manos estuvo el gobierno concejil y el liderazgo social durante treinta años. Unas décadas en las que Sevilla, sobre las secuelas del enfrentamiento fratricida, debió hacer frente a una serie de catástrofes –pestes, inundaciones, sequías, hambrunas...– que tensaron el clima social. A ello hay que añadir las disputas políticas entre los distintos bandos de la nobleza y las duras consecuencias de la guerra con Portugal, saldada en 1385 con el desastre de Aljubarrota, que tuvo en la frontera sevillana uno de sus principales escenarios.

La acumulación de conflictos estuvo, sin duda, en la raíz de un descontento que manifestó toda su violencia potencial en el sangriento asalto a la judería de junio de 1391, pero quizá sorprenda comprobar la capacidad de reacción de un grupo dirigente sometido a tantos y tan diversos desafíos. El propósito de este libro es llegar a saber quiénes formaban y cómo actuó la sociedad política de aquellos años, qué cambios experimentó en su seno y qué actitudes mantuvo ante los grandes problemas de la ciudad y del reino. Se trata de cuestiones básicas para comprender el gran despegue que Sevilla experimentó en los años siguientes y cómo los tiempos de crisis fueron sucedidos por un tiempo de promesas y nuevos desafíos.

